

La industria de armamento en la Málaga de Cervantes

Rafael Vidal Delgado

Resumen: En este artículo, que se desarrolla en un documento publicado por el Instituto Econospérides, el autor trata sobre la situación del Mediterráneo tras el enlace de los Reyes Católicos, los respectivos avances español y turco que se resolverían en la batalla de Lepanto, en 1571, y del papel jugado por la ciudad de Málaga, su industria de armamento y la calidad de sus cañones.

Palabras clave: Mediterráneo; industria de armamento; Lepanto; Málaga.

Códigos JEL: B11; Z11; N43.

¿El porqué de una investigación sobre el título?

Comencemos con una cita: “... *debe fijarse de manera expresiva y exacta el punto de vista práctico, puesto que la guerra no es más que política del estado proseguida con otros medios*”¹. La frase corresponde a la 1ª nota del autor, von Clausewitz, efectuado en Berlín el 10 de julio de 1827. En este tratado, compuesto por ocho libros, que en papel de biblia suponen un montante de cerca de 800 páginas, la frase, con las mismas o parecidas palabras se menciona múltiples veces, de tal manera que se ha hecho tan popular que incluso se ha catalogado al general prusiano como uno de los estrategas de marketing mejores del mundo.

Cuatrocientos cincuenta años separa la frase de Clausewitz del quehacer estratégico de Don Fernando el Católico², el cual en terminología actual redacta el “concepto estratégico” de la Monarquía Hispánica, aquella que unió junto con Isabel I de Castilla, a las dos ramas de la dinastía “Trastámara”, aglutinando a todos los reinos peninsulares, excepto Portugal y Navarra, lástima que dicha dinastía solo tuviera un soberano, aunque esta soberanía fuera de carácter dual.

Los reinos cristianos ibéricos basaron su política militar sobre tres pilares: espacio vital, seguridad y economía. El espacio vital era, en principio, el territorio peninsular que según los tratados, entre los distintos reinos, se las había concedido, siendo los primeros reinos que terminaron la “reconquista” Portugal y la Corona de Aragón, necesitándose para proporcionar seguridad de los ataques procedentes del norte de África y del este y, además, de expansionar su economía, actuando el conjunto como un ciclo que volvía al aumento del espacio vital y así sucesivamente.

¿Qué motivó la expansión catalana hacia el Mediterráneo y más concretamente la conquista de Mallorca? Evidentemente, los tres pilares antes citados: las islas Baleares se encontraban en poder musulmán y desde sus radas se enviaban expediciones marítimas que asolaban las costas catalanas, por ello era fundamental para la seguridad que dichas islas pasaran a ser propias; segundo el espacio vital, en el sentido de que había una superpoblación y unos excedentes de personas a las que era necesario buscarles nuevos asentamientos y tercero, el económico, al vislumbrar que desde las islas se podrían establecer lazos comerciales con el norte de África, con el sur de Francia, Córcega, Cerdeña e Italia.

Aunque en aquellos años las ocupaciones de las islas Baleares y Cerdeña eran objetivos de la corona de Aragón, los únicos que colaboraron en ellas fueron los nobles del condado de Barcelona, siendo por ello la razón de que en las Baleares se hable catalán y que, incluso en pequeñas zonas de Cerdeña, también se mantenga como idioma autóctono un catalán arcaico. Conocemos las aventuras de los almogávares:

Aquestes gents qui han nom Almugavers son gents que no viven sino de fet de armes, ne no stan en viles ne en ciutats, sino en muntanyes e en boschs; e guerrien tots jorns ab Serrayns, e entren dins la terra dels Serrayns huna jornada o dues lladrunyant e prenent dels Serrayns molts, e de llur haver; e de aço viven; e sofferen moltes malenances que als altres homens no porien sostenir; que be passaran a vegades dos jorns sens menjar, si mester los es; e menjaran de les herbes dels camps, que sol no s'en prehen res. (Crónica del Rey en Pere e dels seus antecessors pastas per Bernat Desclot; ab un prefaci sobre'ls cronistas catalans per Joseph Coroleu. Biblioteca Virtual Joan lluis Vives. Pág. 149)

Estas gentes que se llaman Almogávares no viven más que para el oficio de las armas. No viven ni las ciudades ni las villas, sino en las montañas y los bosques, y guerrean todos los días contra los Sarracenos: y penetran en tierra de Sarracenos una jornada o dos, saqueando y tomando Sarracenos cautivos; y de eso viven. Y soportan condiciones de

¹ CLAUSEWITZ, Carlos von. *De la guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, 1978. Pág. 19.

² Entre los títulos de Felipe VI se incluye el de “rey de Jerusalén”, también ostentado por Fernando de Aragón a partir de su casamiento con Germana de Foix.

existencia muy duras, que otros no podrían soportar. Que bien pasarán dos días sin comer si es necesario, comerán hierbas de los campos sin problema.

Con el paso del tiempo estos soldados mercenarios, procedentes al principio de las montañas catalanas y aragonesas, se amalgaman con otros contingentes de pueblos mediterráneos, incluso uno de sus más famosos capitanes, Roger de Flor, no era de ascendencia catalana sino siciliana, siendo además antiguo miembro de la orden del Temple (figura 1).

Figura 1



En aquellos años, principios del siglo XIV, las posesiones de la corona de Aragón alcanzaban el ducado de Atenas y Neopatria, manteniéndose la lucha por la preeminencia en el Mediterráneo norte hasta finales de dicho siglo y continuando en el siguiente en los reinos de Nápoles y Sicilia.

Castilla era el único reino peninsular que aún tenía tierras asignadas por conquistar: el reino de Granada, pero sus intereses en Francia e Inglaterra y el comercio de la lana, con el Consulado de Burgos y las ciudades hanseáticas, ralentizaron la conquista, paliándose con las “parias” que abonaban anualmente los reyes nazaríes y las continuas razias que se hacía sobre el territorio granadino.

Retengamos, para posteriormente darnos cuenta de su reforzamiento, el concepto estratégico de la Corona de Aragón sobre el Mediterráneo, llegándose en 1432 a la conquista efímera de la isla de Gelves enfrente de Túnez.

La fecha del 29 de mayo de 1453 marcó un hito en la historia cristiana, la “segunda Roma”, la capital del Imperio Romano de Oriente cae en mano de los turcos otomanos, al mando de Mehmet II³. La conmoción en la Cristiandad fue muy honda, porque aunque, desde Carlomagno, el Sacro Imperio Romano era el occidental, mientras que denominaban despectivamente al oriental, como “Imperium

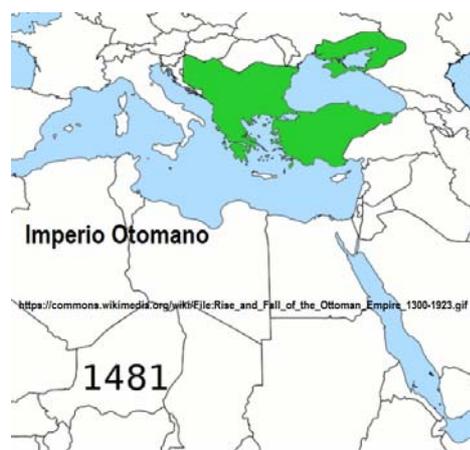
³ Los otomanos, un pueblo bárbaro, asumió una buena parte de la cultura ceremoniosa de los emperadores bizantinos.

Graecorum”, seguían siendo considerados como hermanos divididos⁴. Además, el miedo se adueñó del Papa, de los príncipes y de la población en general, porque se consideró que el enemigo que venía del este lo que quería era conquistar el resto de Europa.

La futura Isabel I de Castilla, nacida en 1451, vivió en su infancia el drama de la pérdida de Constantinopla y su futuro esposo, Don Fernando, un año más tarde, casándose en 1469, enfrentándose desde el primer momento a dos cruentas guerras civiles, una en Cataluña y la otra pocos años más tarde en Castilla. De ambas salieron victoriosos y reforzados en sus prerrogativas reales, de tal manera que en 1480, a pesar de que aún la península Ibérica se encuadra en la llamada Edad Media, comienzan los primeros atisbos del estado moderno.

Consolidada la paz interior, es el momento de pensar en el enemigo exterior: los otomanos, los cuales en poco menos de treinta años han multiplicado por diez sus conquistas en Europa, amenazando el Sacro Imperio Romano Germánico e iniciando su expansión por el norte de África (figura 2).

Figura 2



Los Reyes, ya denominados Católicos por la bula de Alejandro VI, tienen que retomar el “concepto estratégico” de la Corona de Aragón, al mismo tiempo que añaden al mismo, otro pilar, vetado en principio por Portugal, la llegada a las islas de las Especias y la reapertura del comercio con Asia. A principios del siglo XV, de forma medieval, los nobles vasallos del rey ocupan algunas de las islas Canarias y posteriormente, tras la afirmación de los RR.CC. la conquista se efectúa mediante realengo (1478-1496), siendo la primera base naval hacia la

⁴ La denominación de imperio Bizantino es posterior, popularizándose en los siglos XVII y XVIII.

ruta oeste del mar, integrándose el archipiélago en la Corona de Castilla.

La primera medida era destruir la “cabeza de puente” que tenía en el sur de su reino, el nazarí, populoso, rico y musulmán, tres cuestiones apetecibles para el gobierno de Estambul, el cual va a pretender envolver a Europa por el este, sur y con Granada el oeste.

Comienza la guerra de Granada, diez años de intensa y permanente lucha, al principio aplicándose criterios medievales con mesnadas, batallas y banderas de los nobles del reino y posteriormente ante la sucesión ininterrumpida de operaciones militares, se pasa a una permanencia de las tropas, aglutinándolas, pocos años más tarde en “coronelías”, compuestas de “compañías” y con un aporte importante, el monopolio del cañón, tanto en su fundición, empleo y elaboración de pólvoras por parte del poder Real, será el “arma real”, el principio del ejército moderno, siendo el primer capitán general de artillería de Castilla, Francisco Ramírez de Madrid, esposo de la asesora y secretaria de la reina Isabel, Beatriz Galindo “La Latina”.

Málaga se conquista en 1487 (figura 3) y la toma de Granada en 1492, de tal forma que la seguridad territorial se encuentra garantizada, expulsándose o distribuyéndolos por otros territorios, a todos aquellos musulmanes, muchos de los cuales se asentaron en el norte de África y los que se convirtieron pasaron a la jurisdicción de la Inquisición.

Figura 3



Para la toma de Granada, Don Fernando había creado una fundición de cañones en la ciudad de Baza, la cual le iba a servir para sus propósitos con respecto al futuro de Málaga, ciudad que aunque había sufrido un duro asedio, mantenía sus murallas en buen estado y fácilmente reparables, con las fortalezas de Gibralfaro y la Alcazaba y la “fábrica” de las Atarazanas.

Los RR.CC. desarrollan un nuevo Concepto Estratégico, uno centrado en el Mediterráneo, el más inminente y otro en el Atlántico, se inicia, aunque hay

tratadistas que lo hacen años antes, la llamada “España Imperial”⁵.

La idea estratégica de Don Fernando es alcanzar Jerusalén por el sur (norte de África), la zona más débil para el imperio otomano, es lo que se podría definir como una estrategia de aproximación indirecta, ocupando primero lugares vitales, pasando posteriormente a convertir en vasallos suyos a los distintos reinos musulmanes, para posteriormente evangelizarlos y que fueran parte de la Monarquía Hispánica en el norte africano. Consigue una buena parte de sus propósitos, alcanzando Trípoli y marcando la frontera en el extenso desierto de Cirenaica y aliándose con los llamados “sultanes de Berbería”⁶, el “desastre de Djerba” en 1510, de un ejército español al mando del hijo del duque de Alba, el inexperto García de Toledo, así como su obligación de acudir a la llamada del Papa en Italia, fueron fatales para su política mediterránea. Por el sur de Europa y flaqueando las aguas mediterráneas, Don Fernando, alcanzó Sicilia, Nápoles, llegando hasta Cefalonia, a las puertas de donde años más tarde se produciría la batalla de Lepanto.

Su muerte posterior y el acceso al trono de su nieto Carlos I, que modificó sustancialmente el Concepto Estratégico, situando el objetivo principal en sus posesiones patrimoniales de Flandes y en la Corona Imperial, dieron al traste con esos esfuerzos⁷. Quedaba, dentro del conjunto estratégico el avance hacia el oeste, manteniendo como base principal a la Casa de Contratación de Sevilla, la base intermedia de Canarias, las ocupaciones de las islas del Caribe y el desembarco en el continente, objetivos que se cumplieron en gran parte gracias a la fidelidad de los nobles y aventureros que conquistaron imperios y llevaron la enseña de Castilla hasta el más occidental archipiélago de la Monarquía Hispánica, primero llamadas de San Lázaro y gracias al malagueño Ruy López de Villalobos, Filipinas, tal como se mantiene en la actualidad.

⁵ ELLIOT, J.H. *La España Imperial 1469-1716*. Ediciones Ejército (por concesión de la Editorial Vicens-Vives). Madrid, 1981. Elliot es considerado uno de los mejores hispanistas.

⁶ ALONSO ACERO, Beatriz. *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la monarquía hispánica, siglos XVI-XVII*. Ediciones Bellaterra, 2006. Este libro es imprescindible para conocer la situación en el Mediterráneo en los siglos XVI y XVII.

⁷ La “soberanía” es un concepto político que se refiere a las atribuciones del que rige los destinos de un estado, nación o imperio multinacional. La “real” todo lo decide el monarca, existiendo cambios muy sustanciales en la política exterior, siendo para España desastroso. La “nacional” y “popular”, lo deciden los ciudadanos a través de sus representantes en las Cortes y Parlamentos. Pero hoy en día existe otra soberanía, la del “partido”, volviéndose paradójicamente al falso planteamiento de la “real”. Hoy en día y con el nacimiento de la “geoconomía”, aparece una nueva soberanía: la “económica-financiera”.

Para la realización de toda estrategia era necesario un punto de apoyo, por ejemplo para la invasión aliada en Normandía en la Segunda Guerra Mundial, fue Gran Bretaña, pues en tiempo de los RR.CC. vieron que el lugar ideal era Málaga, prácticamente deshabitada, con sus casas en buen estado y con edificios emblemáticos.

Por ello como primera medida fue elevar a Málaga a la categoría de tenencia de capitanía general de Artillería, dotándola de una fundición de cañones, una fábrica de pólvoras, una casa de bastimentos y pocos años después de una escuela de artillería, donde se formaban los artilleros que tenían que manejar las piezas, aprender el arte de la fundición del hierro y el bronce, la elaboración de pólvoras, adaptadas a los distintos tipos de cañones, la fabricación de bolaños, primero de piedra y luego de hierro fundido y por supuesto para los que posteriormente serían los mandos de la Artillería Real, conocer la balística interior y exterior y disponer las piezas en las condiciones, a la distancia y con los datos de tiro (alza) necesarios para dar en el objetivo pretendido.

Málaga estaba deshabitada, excepto 25 familias, toda la población malagueña fue foránea, acudiendo desde distintas partes de la península y de Flandes, los especialistas en los artificios de fuego. Los bosques de los montes próximos proporcionaron la leña necesaria para los hornos, existiendo órdenes directas, de carácter real, autorizando la tala.

En pocos años la capital malacitana pasó a estar habitada por varios miles de ciudadanos, casi todos ellos relacionados con los cañones, siendo la razón por la que la segunda capilla, la primera fue la de la Virgen de los Reyes, que se dedicó en la mezquita, convertida en catedral, fue a Santa Bárbara, pasando dicha capilla, a la que se erigió años más tarde en la llamada “catedral vieja”, aunque las imágenes y el retablo, de estilo borgoñón, no eran los originales.

A la bahía de Málaga se le dotó con el paso de los años de un dique a levante, que poco a poco fue creciendo hasta constituir en la actualidad el llamado “Muelle Uno”.

En las Atarazanas se ubicó la fundición de cañones. En Torre Gorda parece que fue la primera fábrica de pólvoras, pasando a varios destinos próximos para evitar las consecuencias de los continuos accidentes. De la Casa de Bastimentos y la Escuela de Artillería no conocemos su ubicación.

La Casa de Bastimentos proporcionaba a las expediciones militares que salían de la bahía de todos los elementos necesarios para que sus tripulaciones pudieran navegar con sus barcos, vivir y combatir, contando además con todo lo necesario para el mantenimiento, reparación y calafateo de todas las embarcaciones. Miles de personas trabajaban para

dicha institución, la cual venía a ser como la “Casa de Contratación” de Sevilla pero para el Mediterráneo.

De Málaga partió a principios del siglo XVI el Gran Capitán para la conquista de Italia; don Álvaro de Bazán para la de Túnez y otras muchas que se relacionan en la “separata” a la presente revista.

Las Atarazanas, el retablo de Santa Bárbara y los nombres de innumerables calles con los nombres de los ilustres artilleros, como Ramírez de Madrid o la plaza de Arriola, son muestras de una historia casi olvidada de Málaga, como la sede logística y operativa más importante de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII.

Los cañones fundidos en Málaga son tesoros de museos de artillerías del mundo, aunque desgraciadamente en nuestra ciudad no queda ni uno, siendo solicitados no solamente para las expediciones navales mediterráneas, sino para las transatlánticas y de otras naciones aliadas. Muchos documentos afirman que los cañones salidos de la Málaga eran los mejores de todas las fundiciones existentes en España y Europa.

Para el siglo XVI, la Escuela de Artillería fue un centro científico y tecnológico de primer orden ¡Qué poco sabemos de ella, de sus profesores, de sus alumnos, de las asignaturas y disciplinas impartidas, de los libros de texto y de los artilleros que salieron de sus aulas y dieron timbres de gloria para España!

Ojalá este artículo y el documento de trabajo en el que se basa, sean un acicate para investigar sobre esa época, coincidente con el siglo de Cervantes, cuando Málaga fue una de las ciudades más importantes de la Monarquía Hispánica.